

Te voy a dar cera

Los apicultores, como los pastores o los cazadores, aparecen ya retratados en algunas pinturas rupestres

OFICIOS CON HISTORIA

CARMELO URDANGARÍN

Las abejas acompañan al hombre desde siempre. Quienes han estudiado estos insectos destacan, por ejemplo, una ilustrativa pintura rupestre valenciana del 5000 antes de Cristo en que aparecen unos pastores llevando el ganado mientras otros sacan miel de unos panales.

De las abejas llama especialmente la atención su rígida 'organización social'. En las colmenas de abejas conviven tres clases o castas: las obreras, los zánganos y la reina. Las primeras son hembras estériles y muy numerosas que realizan cuantiosos trabajos como, entre otros, la alimentación de la reina con jalea real durante toda su vida. Los segundos, alrededor de un millar y que desaparecen en invierno, tienen como misión fecundar a la reina, siendo comparativamente de mayor tamaño. La reina, la única hembra fértil, pone los huevos que tras un comple-

jo proceso (larva, ninfa y adulto) aseguran la continuidad de la colonia. Pueden vivir hasta cinco años aunque habitualmente se sustituyen de forma natural a los dos o tres.

Las abejas tienen numerosos enemigos (desde los microbios hasta el hombre) que atacan las colmenas hasta su destrucción y ante los que su única defensa son los propóleos, sustancias cárneas que obtienen de las yemas de los árboles y con las que bañan las colmenas para defendérse.

Aprovechamiento

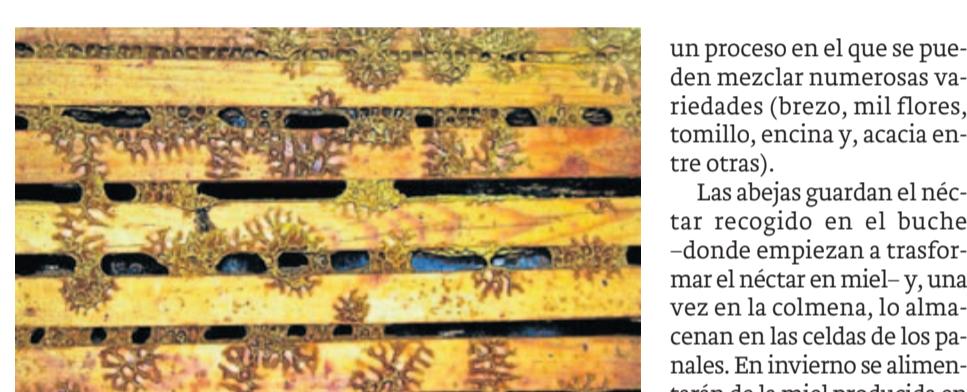
Pero centrémonos en el 'depredador' que nos interesa; el hombre. El cuidado y mantenimiento de las abejas, para el aprovechamiento de sus productos como la miel y la cera, y desde hace muy poco tiempo el polen y el propóleo e incluso su veneno, ha sido la ocupación de los apicultores tradicionales, es decir los artesanos especializados en esta actividad. Uno de los más conocidos en nuestro entorno es Eugenio Elorza, quien desarrolla su trabajo en Segura (Gipuzkoa).

Elorza (Segura, 1940) habla con pasión de su oficio, pese a que llegó a él tras dedicarse a otras actividades; trabajó en la Papelera de Zegama y fabricando limas en

Patricio Echeverría en Idiazábal. Cuando se jubiló se centró en la apicultura, algo que le gustaba y que estudiaba desde la década de los setenta. Hoy, se ocupa del cuidado de más 40.000 abejas y junto a su mujer, Águeda Cebrián, prepara diversas clases de cremas y aceites eficaces en la cura de heridas, quemaduras y erupciones que comercializan en las ferias (unas cuarenta) a las que acuden cada año.

Possiblemente, antaño los hombres destrozaban los habitáculos de las abejas para obtener la miel. Como ha ocurrido en todos los oficios tradicionales las técnicas han ido mejorando y hoy ya no resultan dañinas. Actualmente los apicultores desarrollan su trabajo en espacios naturales con abundante vegetación y flores que en primavera y verano atraen a las abejas por su néctar y sus vistosos colores. En un estupendo libro sobre la materia, Martxel Aizpurua explica que «cuando la abeja llega a la flor y anda queriendo chupar el jugo, los granos de polen de la flor (la parte masculina) se le pegan a los pelos de su cuerpo y al mismo tiempo deja en la parte femenina de esa flor los que se le adhirieron en la anterior. Así, la abeja que anda en busca de néctar fecunda entre sí a las flores».

un proceso en el que se pueden mezclar numerosas variedades (brezo, mil flores, tomillo, encina y, acacia entre otras). Las abejas guardan el néctar recogido en el buche –donde empiezan a transformar el néctar en miel– y, una vez en la colmena, lo almacenan en las celdas de los panales. En invierno se alimentarán de la miel producida en primavera y verano. Parte de esta miel es lo que recoge el apicultor



Eugenio Elorza muestra uno de los paneles artificiales con los que trabaja.

Este mismo documento nos informa de que cuando las abejas regresan a la colmena entregan cuanto han recogido a una más joven que, a su vez, se lo da a otra hasta llegar a la celda en la que se va a almacenar.

Elorza, además, explica que las abejas obtienen la cera de unas glándulas que producen en mayor cantidad durante el verano, cuando la temperatura alcanza los 24 ó 25 grados.

Los panales de los que se obtienen la cera y la miel tienen dos posibles orígenes: las colmenas de abejas silvestres,

que se encuentran habitualmente en las hendiduras de los árboles o en las grietas de las rocas, o las artificiales controladas por el apicultor. En el primer caso, para poder trabajar con libertad hay que obligar a las abejas a salir de su habitáculo, tarea para lo que tradicionalmente se ha utilizado el humo. El conocimiento y la experiencia del apicultor resultan fundamentales para no perjudicar la colmena.

En el segundo caso, es necesario preparar los panales artificiales. En primavera el apicultor procede a su limpieza y preparación para la nueva campaña, para lo que se introducen en una gran olla a presión. En ella, la cera vieja se derrite y se descomponen todos los residuos acumulados. Una vez limpios los cuadros, se recubren las placas con cera virgen que se suelta por medio del calor en unos alambres. En estos panales nuevos será donde convivan las abejas la siguiente temporada.

Aunque es obvio, conviene señalar que las características de la miel dependen fundamentalmente del néctar que han libado las abejas, que se encuentran habitualmente en las hendiduras de los árboles o en las grietas de las rocas, o las artificiales controladas por el apicultor. En el primer caso, para poder trabajar con libertad hay que obligar a las abejas a salir de su habitáculo, tarea para lo que tradicionalmente se ha utilizado el humo. El conocimiento y la experiencia del apicultor resultan fundamentales para no perjudicar la colmena.

Las aportaciones de la apicultura son importantes; desde el empleo de un buen número de personas –aunque en muchos casos, como sobresuelo– hasta la polinización. Todo ello explica que las instituciones de un gran número de países apoyen esta actividad con políticas activas.

Ayudas y subvenciones

PROGRAMA	GASTOS SUBVENCIONABLES	BENEFICIARIOS	TIPO DE AYUDA	PLAZO
Proyectos para el desarrollo de la capacidad de innovación	Costes de personal perteneciente a la plantilla de la entidad solicitante y costes de personal de consultoría externa	Pequeñas y medianas empresas	Subvención a fondo perdido de hasta 90.000 euros por empresa	Abierto
Acciones de Promoción e Implantación en el Exterior	Estudio de viabilidad. Gastos de Constitución de la sociedad, catálogos, viajes, contratación titulado extranjero	Empresas con más de 10 trabajadores	Subvención a fondo perdido de hasta el 45% de los gastos de la empresa	15 de abril
Instrumento Financiero LIFE+ de la UE	Desarrollo, la valoración, el seguimiento de la política y la legislación comunitarias en materia de biodiversidad	Entidades establecidas en la UE	Subvención a fondo perdido de hasta el 50% de los gastos del proyecto	2 de octubre
Fomento de inversiones en maquinaria industrial	Adquisición de nueva maquinaria destinada al envasado y embalaje de productos y materiales y ensamblaje de componentes	Empresas industriales con menos de 50 trabajadores	Subvención a fondo perdido de hasta el 40% de la inversión	14 de septiembre
Inversión en infraestructuras ligadas a energías renovables	Mejora ambiental como consecuencia del tratamiento de biomasa en determinado sectores	Empresas ligadas a actividades de energías renovables	Subvención a fondo perdido de hasta el 80% de la inversión	Abierto

Con la cera virgen que protege las colmenas se realizan cremas y aceites